

1-12-2008

Interview no. 1386

Jose S. Velazquez

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Labor History Commons](#), [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Jose S. Velazquez by Mireya Loza, 2008, "Interview no. 1386," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Jose S. Velazquez

Interviewer: Mireya Loza

Project: Bracero Oral History

Location: Phoenix, Arizona

Date of Interview: January 12, 2008

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1386

Transcriber: _____

Biographical Synopsis of Interviewee: Jose S. Velazquez was born on 1938 in Santiago Papatzi, Durango, México. His parents worked in the field during the rainy seasons. Mr. Velazquez worked since he was a young child with his parents without having any access to an education. At age seventeen he began working as a bracero. He worked picking cotton, beets, and other foods in different places such as Colorado, New Mexico, Texas, California and Chicago.

Summary of Interview: Mr. Velazquez managed to fake his age by saying he was eighteen years old in order to be hired in the bracero program. His first destination was a ranch in Colorado, in which he and other four braceros worked picking cotton; the treatment of his bosses was excellent. He returned as a bracero and worked in Manteca, California and Artesia, New Mexico. Mr. Velazquez returned without documentation to the United States and worked in the states of Texas and Chicago. He worked without documentation in the United States for approximately twenty years. Velazquez worked in the metal casting over two years in Chicago. He returned to Mexico for a short period and would return to the United States for another two years. Mr. Velazquez worked in Texas without documentation for some time and finally returned to Mexico and took care of animals. Mr. Velazquez received his American residency with the help of his son that made the request for him.

Length of interview 58 minutes

Length of Transcript 40 pages

Nombre del entrevistado: José S. Velázquez
Fecha de la entrevista: 12 de enero de 2008
Nombre del entrevistador: Mireya Loza

Soy Mireya Loza. Estoy aquí hoy, el 12 de enero, 2008. Con José Velázquez, en Phoenix, Arizona.

ML: Don José, me puede contar un poco sobre, ¿dónde y cuándo nació?

JV: Pues yo nací, precisamente, por el año del 1938. Y nací en un rancho muy pequeñito [d]onde vivíanos [vivíamos] algunas, unas quince personas. En ese tiempo que yo era niño, yo jugaba allá con unos amigos. Me sentía contento, pero en una situación difícil, porque a veces no teníamos que comer.

ML: Y, ¿dónde? Y, ¿dónde queda este rancho?

JV: Ese es de, ese rancho, es de parte del estado de Durango.

ML: ¿Durango?

JV: Santiago Papasquiari, Durango.

ML: Mi mamá es de ahí.

JV: ¿Su mamá es de Santiago Papasquiari?

ML: Sí.

JV: ¡Ah! Ahí entró una palabra de consuelo para mí. ¡Ah!

ML: Sí.

JV: ¿De veras?

ML: Sí.

JV: ¿De qué parte?

ML: De Santiago.

JV: Y, ¿usted de dónde? ¿Es de aquí de Phoenix? Y, ¿quiere le platique de Santiago o de Durango? Porque Santiago es municipio de...

ML: Del rancho.

JV: Del estado de Durango. Del rancho onde iba, ¿no? Pues en el rancho, en ese rancho, en ese tiempo había, había pocas viviendas. Ya ahorita casi no hay ni, no hay ni las mismas. La gente está toda por aquí. Todo está aquí, pos venimos a cambiar de, de temas y de modo de vivir, aquí se vive mejor que allá. Se vivía, porque aunque ahorita, ahorita está habiendo calamidad, que se está, creo yo, fíjese. Yo soy un creyente, especialmente creyente, en el nombre de Jesús. Yo me siento contento, pero yo nunca he pensa[d]o en vivir aquí la vida que Dios me tenga prestada, porque yo siempre pensaba que regresar a México y a como veo ahora cómo se está poniendo todo difícil, yo estoy para irme a México.

ML: Y, ¿cómo...?

JV: Pero, no en la situación de antigua. Ahora es nuevo, ahora es una situación moderna para, aunque yo esté, aunque yo tenga años, pero la situación que hay ahorita para mí es moderna, es nueva y pos [pues] alabo a Dios, porque me tiene en esta posición, pero a mí nunca se me ha quitado de mi mente regresar a México. Y está para concedérseme. Por, por la situación que hay ahorita que no hay trabajo. Yo, yo estoy legal aquí, gracias a Dios, puedo ir y puedo venir, ¿ve[r]da[d]? Por el poder de Dios que Dios me dio a mí. La posibilidad de

arreglar, la posición aquí, pero tengo hijos que no. Tengo dos hijos que no tienen la posición aquí y han estado escasos de trabajo. Para pagar la casa que yo tenía. Yo ahorita no trabajo, yo me accidenté, pero, pero yo tengo un protector que no me falla. Yo lo que hago, lo hago por fe y lo hago porque Dios obra en mí y Él me da todo. En esa manera yo me encuentro libre y a gusto, México, Estados Unidos, donde quiera que yo vaya, tiene que haber tranquilidad para mí, porque viene, viene de Dios.

ML: Y, ¿me puede contar un poco sobre a lo que se dedicaban sus padres en Durango?
¿Qué hacían?

JV: Agricultura.

ML: ¿Agricultura?

JV: Sembrábanos [sembrábamos]. Esperábanos [esperábamos] que viniera las lluvias, para cuando la lluvia venía, nosotros estábamos preparados, abrir, arar las tierras, escarbar la tierra para sembrar semillas y que hubiera producto. Y había mucho producto, crecimos allá en aquella situación. Que es meramente como dice usted, una historia.

ML: Y, ¿su papá era dueño de su propio terreno?

JV: Mi papá no tenía, mi papá, mi papá no, no, en aquel tiempo que él fue niño y creció, yo creo que estaba peor que cuando crecí yo, porque él no tenía nada de lo que usted dice. Agarraba ajeno con, a medias con otros que tenían. Y yo no, como le acabo de decir, yo gracias a Dios, yo también alcancé a agarrar a medias, pero yo, me vino a mi mente arreglar un terreno propio, para que ir, para navegarme yo, para trabajar propio, más a gusto. Porque cuando no era de uno, lo regañaba el patrón o lo trataba mal, te hablaba mal, de mal modo, y a mí no me gustaba eso. Pero, Dios me dio mi terreno, todavía los tengo, ahorita todavía, sí tenemos

terreno. Listos para ir a, a trabajar, pero sin que nadie nos mande, solo Dios es el que nos va a dar la licencia. Eso me satisface a mí y ahorita, como le digo, yo para mí, todo es fácil, porque como le digo a usted, yo es la fe que tengo y el resultado de esa fe que tengo, me hace tranquilo. Me pone satisfecho, me pone contento, no me apuro por nada. Como luego decimos, pura vida, sabrá Dios.

ML: Y en ese entonces usted, la familia de usted, ¿era grande o pequeña? ¿Tenía muchos hermanos?

JV: Yo sí tengo hermanos, tengo cuatro, tres, somos cuatro hombres y cuatro mujeres.

ML: Y, ¿usted era de los mayores o de los menores?

JV: Yo era de cómo, tengo uno, dos, tres, tres, a los cuatro. Y otros tres más menores que yo.

ML: Así que cayó en medio.

JV: Más o menos.

ML: Más o menos.

JV: Tengo unos más viejitos que yo y otros más, más nuevos, pero los que son más nuevos, están más viejitos que yo. Porque se han dado más maltrato, yo creo, o Dios los ha cuidado menos. Es que cada quien piensa, usted sabe, cada cabeza piensa lo que mejor le parece. Por ejemplo, que yo tengo mis hermanos, mis hermanos mayores, menores. Yo, como lo acaba de decir usted, soy, soy el mediado [mediano] de la familia, pero yo le doy consejos a los mayores, porque los necesitan, a los menores. Estoy como para hablarles bien a ellos, aconsejarlos, cómo le hagan, aunque son mayores que yo, pero tienen la mente más dura y más cerrada, no, no le buscan lo mejor, pues. Porque cuando usted escoge una cosa,

hay que escoger la que, pos que aquella cosa que usted va a agarrar, dé producto, porque, digo, va a ser una cosa que, que no le dé producto, pues ahí no, no, no tienes, no tiene crecimiento, ahí se queda, ¿verdad? Como de ejemplo, yo tengo unos hermanos que son muy borrachos, sabes que de allí no van a sacar nada. Lo que tienen, es necesidad. Yo no, yo tengo, por eso le digo que yo me entregué, bueno, me hice creyente y yo para mí, más después, doy gracias a Dios haber entrado yo a esta vida nueva que tengo.

ML: Y, ¿usted fue a la escuela cuando era chiquito?

JV: Yo no tuve ni un día de escuela.

ML: ¿No?

JV: Y le sé leer, le sé hacer cuentas, pero eso ya viene de Dios, ¿verdad? Es mi maestro ahorita y siempre fue Dios.

ML: Y, ¿cuándo fue la primera vez que usted escuchó algo sobre los braceros? ¿Cuántos años tuvo? ¿Se acuerda haber visto un bracero, que le platicaran algo sobre los braceros?

JV: Mire, yo veía que los braceros se venían pa acá. Deje le platico. “Que, pos que Julano [fulano] se fue a Estados Unidos de bracero”. Yo tendría por ahí unos quince, catorce, quince años, dieciséis cuando mucho. Cuando yo veía que venían los braceros, ¿vedá? Pero cuando iban para allá, llevaban una camisa nueva, un pantalón nuevo, se veía que llevaban algo que les quedaba a ellos. Y yo decía: “No”. Pos yo, yo deseaba en ese entonces tener los dieciocho años para venir yo rápido, pero no los tenía. Pero llegó el tiempo que llegué a diecisiete años y allá, el Gobierno de allá, pos yo tuve que hablarles, yo necesitaba un año más de edad para poder venir de bracero, me lo puse en mis papeles.

ML: ¿Se lo puso?

JV: Pos allá arreglé que me pusieran a dieciocho años, pa poder venir más pronto a este país y me vine.

ML: ¿Qué es lo que le platicó usted a su mamá? ¿No se preocupó su mamá que quería venirse?

JV: Mi mamá siempre, yo no sé, pero yo miro ahora que las mamás siempre no, no lo dejan a uno, no quieren que uno se dirija por su situación, o por su intención que uno tiene que hacer. Ellas siempre quieren tenerlo con ella, a la vista, aunque esté como esté, ¿vedá? Pero, pos ella cuando yo me vine la primera vez, ella lloraba. Yo me enfermé poquito aquí y fue el estado, fue en el estado de Texas. Y ella ya me mandaba decir que me fuera, que estaba malita y para, porque a ella se le a figuraba que yo ya no iba a volver, que ya no me iba volver a ver, yo pienso. Y muchas veces, yo fui, pos me estuve un tiempo y me fui. No, pues contenta. Yo llevaba un poquito de dinero, no mucho, pero, era, para en aquel entonces siempre era. Me compré, ella misma me dijo, compre una cama, compre algo, porque, pos ya estaba yo grandecito y ella sabía a lo que tenía que venir y como quiera se puede robar una muchacha o hacerse de ella, ¿verdad? Y así fue, así fue. Sí, lo que la mamá piensa. Pos es que la mamá piensa lo que ya sabe, ¿verdad? Como usted, ahorita puede, tiene que estar pensando a lo que viene, a lo que espera, ¿verdad? ¿Qué es lo que usted espera? O, ¿usted no es casada?

ML: No.

JV: ¿Verdad que no? Yo siento que no es casada.

ML: No.

JV: Por eso le dirijo la palabra. Pero, ¿qué puede venir al ratito? Según, puede ser que se casara, puede tener sus niños. Ya cuando usted, como le voy a decir, en un jardincito, un niño, o dos, o tres y a vivir a gusto. Pasan los años, está señor, pos sus niños la van a dejar sola como a mí me dejaron. Pero ahí está, a gusto, viviendo uno la vida que Dios le da prestada, por el tiempo que Él, Él permite, porque tenemos la vida, la tenemos prestada.

ML: Y, ¿cómo es que se fue como bracero? Salió, ¿a qué sitio?

JV: Salí a, a la contratación, pero se...

ML: Y, ¿qué hizo del rancho para contratarse? Fue y se cambió la edad, ¿y luego?

JV: Y luego me vine.

ML: Pero, ¿cómo?

JV: Me vine a Durango que de allí de Durango salían los camiones a Monterrey. De Monterrey salíamos contratados pa ciertas partes de aquí del país este. Así lo hice.

ML: En Monterrey.

JV: De Monterrey salí ya fuera a El Paso, más bien a El Paso, Texas.

ML: Y, ¿cuánto tiempo estuvo esperando en el centro de contratación para que le tocara?

JV: Pues a veces se estaba uno bastantito, que había veces que se nos, se nos acababa el dinerito que conseguíanos [conseguíamos] allá y nos quedábamos sin dinero. Había veces que, fue duro.

ML: ¿Sí?

JV: Pues casi no me gusta recordar, pero usted como me está preguntando, tengo que hablarlo. Había veces que yo no almorzaba, me iba al campo de, de contratación al, ya, ya teníamos [teníamos] lista, tábanos [estábamos] en listas, a ver si nos hablaban. Se acaba el, se acaba el trabajo del día que hablaba mucha gente, mucha gente y a mí no me tocaba y no me tocaba. Y yo tenía que estar pendiente, porque tenía que salir, ya estaba yo en lista. Y había veces que no comía. Había veces que me la pasaba con una cazuelita así de camote que compraba. A veces me daban unos, pero Dios es grande, siempre yo comía. Pagábanos [pagábamos] renta, nos juntábamos entre muchos a pagar un cuartito pa poder hacerla, no, no, taba duro y está duro.

ML: ¿Sí? ¿Se juntaba con otro de Durango, de Santiago?

JV: De donde quiera, de Santiago y de donde quiera, de Michoacán, de muchas partes. Nos hacíamos [hacíamos] bolitas para poder vivir más económicamente, que nos costara menos dinero.

ML: Y, ¿usted salió solo del rancho o salió con otros?

JV: Salí con mi hermano mayor.

ML: ¿Sí?

JV: Fíjese bien. Ahí tuve yo un desconsuelo grande, porque yo nunca había venido. Mi hermano ya había venido, pero cuando nos contratamos, que entramos aquí al país este que llegó el americano a agarrar gente, fíjese bien, a, pos, ahí estaba la, la cola, ¿verdad? En línea. Llegaba un americano y: “Necesito veinte, necesito quince”. ¿Qué cree? Esa vez que yo venía solo, llegó un americano y mi hermano venía adelantito, juntos, así juntitos. Cuando llega un pedido, que el pedido que

aquella persona necesitaba fue de donde, desde donde estaba mi hermano para allá y luego yo ya me quedé solo. Se fue mi hermano, allí nos despedimos. Él se fue.

ML: Y, ¿no le dio miedo?

JV: Pos, ¿usted cree que no? Pero, ¿qué hacía? Ya estaba allí. Pero, como le digo, Dios existe. Otro pedido, me tocó uno de Santiago, pos ya, ya como, como cuando, ¿cómo quiero decirle? Quién sabe si a usted le pasa, a usted le tiene que pasar. Cuando uno mienta, porque ahorita que usted me, yo le noté que usted se puso contenta cuando me dijo que su mamá era de Santiago. Así me puse yo ya cuando me tocó aquella persona que era de Santiago. Dije: “Este es de Santiago, aquí nos unimos y nos hacemos compañeros”. Y nos fuimos a trabajar juntos y a hacer comida juntos, a vivir en el mismo... Porque nos daban cuartos los patrones. Pero hubo mucho, había mucha, pos sufría uno mucho, pero es bonito recordar, como usted me está preguntando. Así es, oiga.

ML: Y, ¿a dónde le tocó ir?

JV: A esa vez me tocó ir a, a Colorado.

ML: ¿A Colorado?

JV: Hasta Colorado.

ML: Y, ¿qué fue a hacer a Colorado?

JV: Pos fui a limpiar betabel, a desahijar algodón, a desahijar betabel. Y fíjese que, pos yo estaba jovencito de a tiro. El patrón... ¿le puedo platicar?

ML: Sí.

JV: El patrón tenía, el patrón que me tocó a mí y a otros cinco más, había, el que era de Santiago era más mayorcito que yo, él tenía más experiencia. Y el patrón en el rancho onde nos tenía, vivía él en el rancho, tenía vacas, tenía todo. Yo le ayudaba a ordeñar las vacas y me daba, me daba, fíjese, me daba gallinas, me daba la ollita de leche, me daba comida. Pero tenía una niña, cachorrita, más o menos igual que yo y yo siempre fui serio, detenido, respetuoso, porque me ha gustado respetar. Y el otro más grandecito que yo, era más, más (ininteligible). Y él quería a la muchacha, pero la muchacha no lo quería a él, la muchacha me quería a mí. La muchacha, ella, ella tenía, pos el papá tenía su troca, tenía una troca roja, todavía me acuerdo. Iba y me, el muchacho que la quería, le salía: “Dame un raite [*ride*]”. Y la muchacha no le daba. Y luego me decía: “Tú”. Y me subía ahí y nos paseábamos allá por las carreteras, viendo donde trabajábamos [trabajábamos], los files [*fields*], cuando ya salíamos de trabajar ella me paseaba. Y la muchacha yo creo que se enamoró de mí, nomás que yo [es]taba muy joven, no le respondí, si no yo hubiera sido residente desde cuando. Pero no, no pude, no se pudo, no era, no era el día. Pero de todas maneras yo por esa muchacha que me protegía, el patrón me ayudaba a mí mucho. No me cobraba a veces la renta, porque yo le ayudaba a limpiar, o a, ya no me cobraba. Me daba comida, usted sabe, todo eso.

ML: Y, ¿la muchachita hablaba español?

JV: No.

ML: Y, ¿cómo se comunicaba?

JV: Fíjese que yo aprendí inglés, pero jue [fue] por allá cuando tenía diecisiete años, fíjese. Ahorita tengo setenta y, no, tengo sesenta y ocho, sesenta y nueve. ¿Cuántos años hace? Tenía diecisiete años.

ML: Pero, ¿cómo se comunicaban si apenas había llegado? ¿Sabía lo suficiente?

JV: ¿Yo?

ML: Sí.

JV: Mire, Dios le da a uno la sabiduría, hasta por señas. Ella había veces que iba con una, unas, unos panes así bien bonitos que hacía la mamá, yo pienso. Y me decía: “Pa[ra] ti, pa ti”. Me los daba”. “No”. Me los dejaba y ya le entendía yo. Ya después empecé a aprender y empecé. Me llevaba galletas de, de así como cuajaditas, algo así. Y pos yo conviví bien, trabajé a gusto en Colorado. Desahijaba el betabel, desahijaba el algodón, les ayudaba a limpiar ahí donde tenían sus vacas. Pero, yo eso era porque la muchacha me prestaba, veía yo que ella quería que yo les ayudara. Otros querían ayudarles y no, ella no quería. Quiere decir que...

ML: Y, ¿era americana?

JV: Americanita, de esas que tienen muchas pequitas.

ML: ¿Sí?

JV: Pequitas. Bonita, delgadita estaba la niñita. Cuando me llevaba ella así a pasear, pos ella, ella yo sentía que ella me quería. Me tocaba. Yo sentía vergüenza, sentía respeto, si se da cuenta el patrón y me va a chispar, pero no. El patrón yo pienso que, que también yo le caiba [caía] bien, pues, ¿cómo me dejaba trabajar allí, verdad? Y me daba de lo que producían ahí sus animales. Jue por primera vez, [es]tuve en esa parte. Y jue onde me fue a mí bien, tuve como tres, por tres veces vine de bracero yo a aquí. Fue onde...

ML: Y, ¿cuánto tiempo estuvo en Colorado?

JV: En Colorado, puede haber sido que hubiera sido como, fue menos del contrato, el contrato era como por cuarenta días. Y se terminó el contrato faltando tiempo, no estoy seguro, pero faltaba tiempo. Y pos a México.

ML: Y en Colorado, ¿cómo comía? ¿Quién cocinaba?

JV: Pos nosotros. (Estornudo) Jesús la ayude, Jesús la bendiga.

ML: Disculpe. Disculpe. Pero...

JV: No hay cuidado.

ML: Ustedes, ¿ustedes cocinaban su propia comida?

JV: Cocíanos [cocíamos] nuestros pollitos, nuestra gallinita, picábanos [picábamos] nosotros la comida de los cuatro o cinco, unos cuatro. Pos que te necesita ese patrón para trabajar en el trabajo que él tenía. A mí me, a mí me querían renovar, pero yo no quise.

ML: ¿Por qué no quiso?

JV: Pos no sé. Si yo renuevo, me quedo con la niña. Y yo me sentía, ¿cómo le dijera? Como tímido [tímido]. ¿Qué voy a hacer yo aquí si me voy a quedar solo? Mi familia allá está, ¿no? Y luego, voy a que, me voy a estar con ésta aquí, me meto aquí y aquí voy a vivir para siempre. Y mire, siempre estoy aquí. Ahora yo si hubiera sido eso, estaría yo, pos en Colorado, ¿verdad? A la mejor sería el dueño del rancho, fíjese, sólo Dios, oiga.

ML: No, y...

JV: Son, son cosas que se... ¿Estamos bien?

ML: Sí. Perfecto. No, es lo que me gusta, que me cuente.

JV: Pues, gloria a Dios.

ML: Lo que vivieron.

JV: Gloria a Dios.

ML: Pero y ¿se despidió de la muchacha cuando se fue?

JV: Ya no, pos, ella se quedó llorando. Me abrazó y se quedó llorando la niña. Y yo, pos yo también la quería, pero, ¿cómo le dijera? No, no precisamente, con mucho amor, no. Yo más bien la quería por lo bueno que eran conmigo y yo tenía el respeto. Yo a la niña pudiera haberle faltado, pos si ella me llevaba en la troca, pero lo máximo que ella me abrazaba, junto a su cara, es todo. Yo sentía, pero sobre lo que yo sentía, sentía mucho respeto. No era, no era por, porque Dios tiene la pareja ideal, ¿verdad? Usted lo tiene que saber. Usted ni sabe, pero Dios tiene una, un hombre este, un niño, no, pos niño, usted es niña. Él, Él sabe cuál es el que este, va, va a ser para usted y usted para él. Es por demás que usted se apure y diga: "Éste, éste". No, no, no, usted espere lo que Dios manda y será por felicidad para toda su vida que usted tenga.

ML: Y mientras que estuvo ahí en Colorado, ¿le escribía cartas a su familia?

JV: A mi mamá, pos alguien me las hacía, porque yo, no le digo, fue por primera vez. Después estuve viniendo sin papeles, pero de contratado se me hace que yo vine tres veces.

ML: Y después de los cuarenta y tanto días, ¿se regresó a México?

JV: A México. Y hubo de vuelta otra vez, porque había cada año contrataciones, estaba habiendo. No y a la mejor había más seguido, porque yo me venía en eso de, casi siempre del mes de septiembre, cuando sembraba yo allá, que se, que se acababa de trabajar, ya nos veníamos pa acá, cada yo pienso, fue en el mes de septiembre todas las veces que yo vine para acá.

ML: Y cuando se regresó, ¿regresó con regalos, les compró cosas a sus parientes?

JV: No, a mi mamá, pos tenía mi mamá y mi papá, mis hermanos. Pos yo le di a mi mamá, ella compraba, porque pos uno así en esa edad, ni sabe. Yo todavía ahorita, le voy a decir, que yo diga, le voy a comprar un regalo a un nietecito, no, no, porque no sé de cuál medida, yo voy con mi hija, le digo: “Cómprele, tenga”. Hasta la fecha, yo no. No, menos si me pongo, puede ser que voy a escoger un vestidito y pueda quedar, ¿vedá? Pero que yo esté seguro, no. Puede quedar grande, puede quedar chico, porque pues no lo ejercité, no, no, no pasé por esa, por esa situación de que yo me preocupara por eso. Mejor, había quién, ¿vedá? “Aquí tenga, cómprese algo”. Todavía ahorita yo a mis hijas: “Tenga, cómprese al niño”. Que yo le decía, no, ¿[es]toy fallando?

ML: No.

JV: No. ¿Estoy bien?

ML: Sí, está bien. Y, ¿el próximo año se fue de nuevo?

JV: Pues no sé, pero sí me volví a ir de nuevo.

ML: Y, ¿a dónde fue?

JV: El próximo debe de ser Colorado, debe ser Artesia, Nuevo México.

ML: ¿Nuevo México? Y, ¿se fue esa vez con su hermano o usted solo?

JV: Mire, ya tenía yo, como la primera vez que fui, conocí, ¿verdad? Conocí cómo era el modo de vivir, cómo vivía uno. Yo cuando la primera vez no sabía ni a dónde. Ya después yo ya, ya sabía más o menos cómo era la vida, temía menos. Ya venía más tranquilo. Y me vine a, se me hace que sí fue en el, a la pisca del algodón. A la pisca del algodoncito. Ahí, ahí en Nuevo México, Artesia, Nuevo México, se me hace que estuve yo. No estoy seguro, pero sí, fue ahí.

ML: Y en...

JV: Dígame.

ML: Y en Nuevo México, ese lugar donde piscaba algodón, ¿era grande o chiquito? ¿Era un campo?

JV: Era un campo.

ML: ¿Grande?

JV: Sí.

ML: Y, ¿con muchos braceros o poquitos braceros?

JV: Pos había, había bastantes braceros oiga, nomás que, unos vivían en unas trailitas [tráiler], otros en otras y no había, sí era grande la cuadrilla.

ML: ¿Más grande que Colorado?

JV: Sí, pos en Colorado éranos como unos cuatro, yo creo, o cinco lo máximo, se me hace. Era un grupito chico, nomás para desahijar unos files de algodón, otros de betabel, algo de eso. Y acá no, acá era, era, era grande el rancho, había muchos apartamentitos y habíanos [habíamos] varios, eran las cuadrillas grandes, de veinte o treinta en unos y otros acostados allá, otros había aparte. Había trocas que sacaban unas personas, otras otras. Era más grande.

ML: Y, ¿ahí qué hacían cuando terminaban de trabajar?

JV: Pues hacer comida para cenar y dormir y otro día tempranito.

ML: Y, los fines de semana, ¿también trabajaban?

JV: Se me hace que no, oiga, no recuerdo bien. No crea que tengo buena memoria ya, pero se me hace que no, porque recuerdo yo que ponían algo como qué vender y rifaba radios, cositas así. Yo me divertía viendo como le hacían, entrándole a la rifa. Una de las veces me saqué un radiecito así.

ML: ¿Se ganó un radio?

JV: En rifa.

ML: Sí.

JV: Me tocó el número. Se me hace que fue el número ocho, que me saqué premiado, yo le fui. Un radiecito así, es el radio que yo llevé para allá, fíjese, pa allá pa Santiago. Para el rancho, allí donde yo vivo, no había radios.

ML: ¿No?

JV: En aquel tiempo no había radios. Y yo ponía mi radio, porque agarraba, agarraba de Durango. Y había unos señores, había unos señores ya viejitos. Me supongo que esos señores tenían la edad que yo tengo ahorita. Y oían el radio y no lo creían. Decían: “Pos, pero, ¿cómo que ese, cómo que ese fierro va a estar hablando?”. Pos se oía que hablaba. Decían los viejitos, oiga, nunca habían visto nada. “¿Cómo que ese fierro va a estar hablando? Y, ¿dónde está hablando?”. Y le decía un hijo, yo tengo un, un amigo que se llama Juan y el papá se llamaba Antonio, ya viejito. Y el viejito no lo creía. “¿Cómo va a hablar eso?”. Fíjese, ¿dónde andábamos?

ML: Y muchas...

JV: No me gusta a mí recordar, pero, ¿por qué estoy recordando, pues, ahorita con usted? Me siento tranquilo. Siento la paz. Le voy a volver a interrumpir. Siento la paz de Dios yo aquí, ¿Qué tal usted? Yo pienso que hasta usted también está a gusto.

ML: Pues sí, estoy a gusto.

JV: Gracias a Dios. Dígame, pues, más.

ML: Vino y ese radio, ¿muchos iban a escoger su radio?

JV: Ese radio, mire, le voy a decir, ese radio...

ML: Cuénteme de ese radio. ¿Quién lo escuchaba?

JV: Ese radio yo, allá, había un señor de edad que, que ése tenía animales, estaba, digamos más rico, pues, digamos, allá. Pa como estábamos nosotros, él era rico. Se lo vendí al último a ese señor.

ML: ¿Sí? ¿Vendió el radio?

JV: Se lo vendí, porque necesitaba, yo no me recuerdo qué cosa sería, pero necesitaba algo yo para comprar otra cosa. Yo creo, a la mejor era cosa de comida. No recuerdo. Pudo haber sido que faltara de dónde sacara una tortilla. Porque allá vivíanos [vivíamos] del maíz que levanta uno, lo cocía y lo molía, y hay veces que no teníamos maíz para cocer. Y yo creo que ese producto de ese radio que yo llevé a la casa, se convirtió en alimento.

ML: ¿En tortillas?

JV: Sí. En tortilla, pa comida. Para comer yo y mis hermanos, mi madre. Porque así es.

ML: Pero, ¿qué...?

JV: ¡Qué bonito! Me está recordando, me, me está poniendo usted en el ser que yo no quería. Yo, a mí no me gusta recordar lo atrasado, porque se me hace triste. Y lo estoy contando y lo estoy programando. Usted me está preguntando y yo le estoy contestando, pero no siento la tristeza que yo creía que podía haber. Me siento bien, me siento fortalecido. Me siento bien. Me gustaría que me preguntara más.

ML: Le voy a preguntar más.

JV: ¿Hasta qué horas?

ML: No, y, y...

JV: A ver, dígame.

ML: Y, ¿qué es lo que pensaban sus hermanos cuando regresaba? ¿Usted les contaba lo que vivía en los Estados Unidos?

JV: Yo tenía dos hermanos mayores que yo. Esos sabían... ellos anduvieron primero que yo. Y el más chico, ese desde que se vino pa acá, aquí a Phoenix. Tiene como treinta y dos años que se vino de aquí, el más chico, fíjese. Ahorita tiene cincuenta y cinco años él. Yo me vine el sesenta y... Ahora que yo me vine de aquí, me vine el [19]96. ¿Qué? Once años, ¿vedá?

ML: Sí.

JV: Ya tenía veinte años que yo no miraba a mi hermano. Se vino de allá y estaba aquí, aquí ya radicó siempre en Phoenix. Pero mi hermano se echó a la perdición, agarró, tenía mujer allá y tenía dos hijos y se vino y no hizo caso de aquellos dos niños. Y Dios castiga y les, les pone pruebas. Hay que ser buenos con los de uno, principalmente, con los ajenos hay que ser bueno, pos, ¿ora con los de uno? Porque el amar al prójimo, es amarse a sí mismo. Dice usted, por ejemplo, que usted orita diga, sienta usted, este señor me cae bien, lo quiero. Pero hay muchas maneras de querer, ¿usted lo sabe o no? No lo sabe.

ML: Sí.

JV: Mija, estás nuevita. Pero lo vas a saber, no te preocupes. El querer uno al prójimo, es quererse uno mismo. Si usted conoce a su, a su vecino que usted lo conoce. Si ve que necesita algo, si usted puede dele, lo que usted le da, a usted le viene mucho más, segurito. Eso es de Dios y a Dios le gusta que unos seamos hermanos. ¿Sabe usted que somos hermanos?

ML: Sí.

JV: Sí, ¿sabe que semos [somos] hermanos todos en Cristo? ¿Verdad que sí? ¿Lo sabe?

ML: Sí.

JV: Ah, okay.

ML: Y...

JV: Gloria a Dios.

ML: Sí. Y...

JV: Dígame.

ML: Cuando regresó pues la vida, la vida cuando regreso de Nuevo México, ¿la vida de usted era diferente en Durango? O, ¿siguió en el mismo...?

JV: Cuando yo estuve en Nuevo México, yo me vine y dejé mi esposa allá, apenas me había casado, no tenía ni un niño.

ML: ¿La dejó en Durango?

JV: Me vine a la contratación. Yo, yo ese contrato, se me hizo largo.

ML: Y, ¿cómo conoció a su esposa?

JV: Allá en México, en el mismo pueblo donde soy yo, de onde la escuela.

ML: ¿Sí?

JV: Oiga, ¿cómo ve usted? Ese tema no, ¿verdad? No lo, no lo recordamos.

ML: ¿De su esposa?

JV: Ah, ¿sí?

ML: Pues sí, cuénteme. ¿La conoció ahí en la escuela?

JV: Mire, no por nada, pero, yo no sé, pero cuando yo estaba de niño que yo iba a la escuela, estuve en la escuela y no salí del primer año, del pago, digamos, en el primer año. Pero yo, mi casa estaba atrás de la escuela. Cuando toda la, cuando yo no iba a la escuela, yo me ponía afuera de la bardita de la escuela y salían las niñas y se iban donde yo estaba y tenía yo muchas, muchas pretendientes chiquitas, nuevitas y esa niñita, esta que es mi esposa, fíjese bien, era más nuevita que yo y era, era chaparrita, pero bien gordita. Taba bonita pos, me tocó y me gustó, ¿verdad? Yo la veía a ella, nomás que era de una familia muy pobre, más pobre que yo. Pos había dos niñas, otra que también, ésa, ésa sí se me arrimaba mucho y yo no la quería, ¿sabe por qué? Porque era la hija del que le vendí el radio, rica y yo, yo me, yo, yo no sé por qué, pero yo veo a esta niña, es rica, yo no le voy a poder dar lo que el papá le da, pos no tenía necesidad. Yo iba a tener que darle hasta, que había veces que no comiera. Y no, sentí no quererla, sentí querer la pobre, igual que yo. Y me dio resultado. Cuando yo me casé con la mujer que tengo, la saqué de una pobreza a otra que, pero era menos. Yo estaba más rico que los papases [papas] de esa muchachilla. Viví muy a gusto y aquí la tengo. Me acordé de los años, me acordé de que eran casi cincuenta años, fíjese. Una sola mujer.

ML: Y se casó y después de casarse, ¿se fue de bracero de nuevo?

JV: No, no, cuando me vine a Nuevo México, no estaba casado con ella, yo me la robé.

ML: ¿Se la robó?

JV: Me la robé. ¿Con qué me casaba? No tenía nada. El, el de la, mire, el de la muchacha que taba rica, el papá de esa muchacha a mí me decía, me decía: “Si a usted le gusta mi hija, métase con ella, no le faltará nada”. Me prometía que si yo me casaba con su hija, no me, no nos iba a faltar nada, nos iba a mantener el suegro, digamos. A mí no caiba eso, yo no envidiaba eso, yo se me hacía, yo quiero depender de mí mismo, de lo que Dios me dé, no quiero que otro me dé, porque no me va a dar siempre. Si acaso me va a dar, me va a dar con reproches, con hablarle. “Ahorita me ofrece por entero”, le dije, “¿pero de verdad?, ¿después?”. No va a ser cierto y, ¿quién lo va a sufrir? Yo. Me voy a avergonzar. Yo no quería ser avergonzado y no soy, pero fíjese ahora ónde ando, ¡eh! [Ah]ora soy creyente del Rey. Yo con eso, no puedo sufrir. Soy elegido por Dios y Dios me fortalece a mí en todo y me da todo. Todo me da Él.

ML: Y pues se casó con su esposa, se la robó.

JV: Me la robé.

ML: Y, ¿cómo se la robó? ¿Cómo se roban las esposas?

JV: Pos ella, ella taba, ella taba pobre y me quería y yo también a ella. A mí se me hacía, yo, yo no pensaba quererla como la quise. Yo la veía, me gustaba, la veía bonita, pues la veía bonita, gordita, así chaparrita este, hehecita, chaparrita. Y la veía yo y me, me sentía yo en mi corazón quererla y Dios me la dio. Yo no pensaba, aquella niña. Pero la otra que le digo, que el papá me la ofrecía, que me prometía no sufrir nada, no me gustaba.

ML: ¿No?

JV: Pero, esas cosas son de Dios.

ML: No y....

JV: Eso, eso es Dios. A usted le puede pasar o le pasara.

ML: ¿Qué me roben?

JV: Puede ser. Si usted, si usted quiere mucho a su novio y su novio no puede sufrir gastos para, para sacarla de su casa, o se necesita, usted quiere y él, se van a unir, se la va a robar.

ML: Y se la llevó y, ¿dónde vivieron?

JV: En, en Durango.

ML: ¿En casa de sus padres?

JV: En casa del hermano mayor, fíjese.

ML: ¿En casa del hermano mayor?

JV: Hasta que yo hice mi casa. Yo pronto me puse a hacer mi casa y la hice y ya fue mi casa. Que es la que tengo en Durango.

ML: Y cuando, al principio cuando, o pues después de casarse, ¿se fue contratado de nuevo como bracero?

JV: La última vez, sí, ya.

ML: La última vez, ¿no?

JV: Sí, cuando vine, vine acá, estaba en, aquí en California, en un pueblo que se llama Manteca.

ML: ¿Manteca?

JV: Manteca, California. Tracy estaba cerquita, íbanos [íbamos] al pueblo de Tracy, yo creo que Tracy es Manteca, pos algo así.

ML: Y cuando se fue, ¿la dejó en casa de su hermano? O, ¿ya le había hecho una?

JV: No, en la de ella, ya, sí. No, en la de ella, porque yo pronto hice casa. Creo yo que estoy bien en ese plano, oiga, pero no estoy seguro, así pasó. Esto que le estoy platicando es efectivo, es cierto. Lo único que no le puedo asegurar, es que, cuando estuve en Nue... Fue, a la mejor fue ya la última vez.

ML: No se preocupe.

JV: No, pero, ya cuando tenía niñitos yo ya andaba de mojado, me pasé sin papeles. Agarré y estuve, estuve en Chicago, estuve aquí, estuve en Texas. Pero contratado, [es]tamos hablando de cuando andábamos contratados.

ML: Cuando andaba contratado.

JV: Yo pienso que estuve en, trabajé en California.

ML: En California.

JV: En esa parte de Manteca.

ML: California.

JV: Sí y Tracy, yo creo que es...

ML: Tracy y Manteca.

JV: Manteca, ¿vedá? Sí, algo así.

ML: Y...

JV: Yo iba al, al pueblo de Tracy íbanos a, como a comprar algo, a ver, usted sabe.

ML: Y, ¿su esposa qué dijo cuando se decidió?

JV: Ahí es onde no, no, ahí es onde entra, entra una confusión en mí. Se me hace que eso fue primero. La última vez que estuve allí, que la última fue que, vez que vine yo contratado, se me hace que fue a acá en Artesia. La puse mal. Agarré muy mal contrato.

ML: ¿Sí?

JV: Se me hace, no estoy seguro. Porque se me hace que cuando yo estuve en Artesia, no tenía mujer. En este, en, en Manteca, en Tracy, California. No tenía mujer. Cuando tenía mujer, fue cuando estuve en Texas, en Artesia. Ahí está, ahí está, está equivocado. Era en Artesia fue cuando yo estuve en Texas y ya de ahí pa acá cuando de, ya de, ya de esa vez ya, empecé, empecé a venir, pero...

ML: ¿En Artesia trabajó como bracero también?

JV: ¿En Artesia, Nuevo México?

ML: En Artesia, ¿no es Artesia, Texas?

JV: Sí, sí, Texas.

ML: Y en Texas, ¿trabajó como bracero?

JV: De bracero.

ML: Y la última vez y, ¿su esposa qué opinó cuando le dijo que se iba a ir de bracero?

JV: Pos según entristece, ¿usted cree? No quieren, tan jovencitos y luego ya dejarla sola. Pos aceptaba, porque veían que, que venía pa acá, iba cambiadito, llevaba algo. Pos esta mujer aceptaba [aceptaba] quedarse sola. Se quedaba.

ML: ¿Se quedó solita en su casa?

JV: Pos sabe que mi casa, la mía, era la misma vecindad. Vivía mi mamá, vivía mi hermano, vivía yo.

ML: Y, ¿usted le mandaba a ella dinero?

JV: Pues sí, lo que yo podía.

ML: ¿Se lo mandaba directamente a ella o a sus parientes?

JV: No, a ella, no, a ella, pos mis parientes se lo podrían agarrar. No, a ella, a ella le mandaba en sus cartas su, su *money order*, a ella.

ML: ¿Le mandaba cartas también?

JV: Pues sí, ya, ya, ya hacía, yo ya hacía cartas, hermana. ¡Ay! Perdón que le diga hermana, pero es mi hermana.

ML: Está bien.

JV: Yo ya hacía cartas como yo podía y al último, bendito Dios, es lo que llega uno. Mire, cuando estuve en Chicago, yo sin, sin tener escuela y sin saber leer, yo en lo que anduve por acá, siempre por la mente yo aprendía a poner palabritas y todo. Desde que, desde que le escribía yo a mi mamá, se me hace cuando yo estaba en Colorado, le escribía a mi mamá, no tenía yo mujer y yo le hacía sus cartas. Casi no le entendía, pero yo les hacía borrones y se los echaba. Y así es, oiga, la vida. No, pues... ¿Sí le puso primero acá?

ML: Pues sí, está bien.

JV: ¿Está bien?

ML: Sí. Todo está bien.

JV: A ver.

ML: Su esposa...

JV: Como que se le está acabando también a usted la memoria.

ML: No, no se me...

JV: Paciencia.

ML: No se me está acabando la memoria, nomás que tengo muchas preguntas y su mujer, ¿de qué le escribía? ¿Le contaba lo que estaba pasando allá?

JV: Pos, pos sí, necesidades. Cosas tristes, calamidades de que no hay esto, no hay el otro. Uno de pobre, usted sabe. Se viene pa[ra] acá, trabaja, okay. En, cuando estuve yo en el algodón, llovió mucho, casi no trabajé, por el agua, ¿entiende? Por el tiempo. Y cuando trabajábanos, trabajábanos poquito, pos apenas pa sacar la comida. Me embrumaba [abrumaba] yo, juntar para mandar pa allá. Taba duro. No me gusta recordar de eso, nomás, usted como me está preguntando, le estoy dando. Le estoy diciendo más o menos la verdad, puede haber mentiras ahí, pero, pero algo tiene de mayoría de la verdad.

ML: Y de los lugares que estuvo en los Estados Unidos, ¿cuál le gustó más?

JV: ¿Como para qué? Dice usted, ¿para vivir?

ML: No.

JV: O, o, ¿Que haiga [haya] estado más a gusto?

ML: Sí.

JV: No, aquí ahorita. Yo nunca había estado tan a gusto, como, como...

ML: Como en Arizona.

JV: Como en Arizona. Aquí yo, yo le voy a volver a mentar. Dios me trajo con un propósito aquí a Arizona, yo soy un ministro de Dios que, yo le puedo ministrar a usted. Le puedo adivinar su porvenir, por medio del poder que Dios me pone aquí en mi mente, en mi boca. Pero yo a usted no le hablo ni una palabra corrompida, y le hablo palabra de amor, palabra de satisfacción [satisfacción], de fortaleza. Palabras que le hacen bien a usted, hasta tocarla, tocarla, mi toque de mi mano tiene poder en el nombre de Jesús. ¿Cree usted que Dios le dé poder a un hombre?

ML: Sí.

JV: ¿A una mujer?

ML: Sí.

JV: Amén. Eso es. Eso me gusta.

ML: Y...

JV: Dígame.

ML: Y cuando estuvo de bracero, ¿se acuerda en algún momento haberse enfermado o que otros braceros se hayan enfermado?

JV: En, en Artesia, Nuevo México, se me hace que se me enfermó un compañero a mí.

ML: Y, ¿qué pasaba cuando se enfermaban?

JV: Pos estos malos, malos tiempos que vienen, que entra el calor y que entra las lluvias, resfriados, adoloridos de los huesos. Oiga, a mí me dispensa, pero, yo no puedo dar la palabra sin que no vaya la, sin que no vaya la mención de Dios. Se enfermaban ellos y yo no, oiga. Yo he sido bendecido por Dios, escogido de Dios, que Dios me ha escogido como verá así. “Te vienes, aquí vas a servirme”. Soy sirviente de Él, ¿me entiende? Okay. Ese hombre se enfermaba y yo le llevaba pastillas para que se curara, porque era bueno. Era el que sabía hacer mejor las tortillitas. Se llama José de la Cruz, todavía vive.

ML: Y, ¿de dónde es?

JV: Está viejito. De ahí de Santiago.

ML: ¿También de Santiago?

JV: Sí, él es de ahí, es vecino mío, ahí cerquita donde vivo yo en México. Bueno, una persona muy buena. Yo no sé por qué, pero yo siempre que me junté con gentes, con grupitos, me respetaban. La gente, Dios me daba, quién sabe, yo no sé. A la mejor me daba un rostro de malo o de, o de ternura, porque a mí me respetaban. Conmigo no se querían pelear y yo despartaba, los despartaba a ellos, porque peleaban. Y a mí, conmigo no. Yo les hablaba juerte [fuerte] cuando se necesitaba y con la verdad, porque hablar la verdad, es verdad. Su mentira es mentira. La mentira no hay que usarla. No la use, ¡eh! Usted cuando hable, hable la verdad. La mentira no la proclame, proclame la verdad, porque la verdad es Cristo.

ML: Y cuando estuvo por acá en los Estados Unidos como bracero, en realidad, ¿cómo es que se divertían? ¿Jugaban deportes o escuchaban radios?

JV: Nosotros nomás estábamos esperando que se llegara el fin de semana, pa irnos a los bailecitos.

ML: ¿Se iban a los bailes?

JV: A ver las muchachas. A ver las mujeres, eso era todo. Porque pos así es, nomás.

ML: Y, ¿bailaban los braceros?

JV: Cómo no. El que tenía buena suerte bailaba y el que no, porque las mujeres escogían. La mujer, la mujer es escogida, ¿usted sabe que es escogida?
¿Sabía usted?

ML: La mujer escoge.

JV: Que una mujer es escogida.

ML: Pues...

JV: No lo sabe. Pero créase usted y lo es, escogida.

ML: Y, ¿bailaban?

JV: Mire, el tiempo de allá de que, de ese tema que tenemos [ah]orita, llegaba usted al baile, había mujeres sentadas. Cuando se, cuando salíamos, usted sabe cuando había música, empezaba la música y yo sacaba a una muchacha, una mujer, casi más bien puras mujeres de, del mundo, ¿me entiende? Pero para un hombre que, que necesita (ininteligible) lleno y yo siempre era calmado. Había tenido un compañero de: “ándale a bailar, vete”. Íbamos, yo veía que los desairaban y ya con lo que yo veía, yo menos quería ir, ¿vedá? Claro que no quería. “Ándale, otra”, igual. Pero había veces que, en eso, como las mismas mujeres veían que yo no salía, venían hasta on taba yo. “Y, ¿usted por qué no baila?”. No, pos aquí ando afuera. “Véngase, vamos a bailar”. Porque siempre que usted, como yo le decía: “Bailamos”, la mujer volteaba y lo veía de arriba a abajo. Si le gustaba así, salía y si no, no salía. Los desairados ya de venían a acabarse de emborrachar por decepcionado. Y yo no tuve eso. Yo, como le acabo de decir, fui escogido por Dios y fui escogido por la mujer. Yo ahorita no tengo mis facciones, pero yo era una persona, creo que presentable. Donde yo me paraba, había quien se fijara en mí. ¿Cómo ve?

ML: No, bien.

JV: ¿Se ríe porque no me lo cree?

ML: No, le...

JV: Porque es...

ML: Le creo, lo creo, pero...

JV: No le estoy contando mentiras, yo le estoy diciendo la pura verdad. Yo no tengo necesidad de contarle mentiras a usted. Le puedo contar mentiras en las preguntas importantes, pero de esos temas que tenemos, no son mentiras. Es cierto.

ML: No y, ¿las muchachas salían con los braceros?

JV: Sí, cómo no, pos ellas iban a los bailes también en busca de los hombres.

ML: Y, ¿algunas se casaron con ellos o no?

JV: Pues, yo pienso que sí.

ML: ¿Sí?

JV: Están casados con ellas o, o se juntaron. En aquel tiempo se juntaban pa arreglar papeles. Y yo tenía una que quería arreglarme papeles y no quise.

ML: Y, ¿por qué no quiso?

JV: Pos, yo le erré en aquel tiempo. Porque ahora que arreglé, pos hasta a mí me lo habían arreglado.

ML: ¿No quiso arreglar con ella?

JV: No, sentía yo, yo sentía que hacía mal, ¿me entiende? Porque yo tenía mi mujer allá.

ML: Oh.

JV: Mentía. Y yo si hubiera querido, yo había arreglado por Canadá ni, ni cuenta se hubiera dado ella. Ella se habría dado cuenta que, porque tuviera mica, cuando menos, hay que respetar, ¿verdad? Usted tiene su esposo, tiene que, que le gusta que el hombre la respete a usted, ¿no? El día que usted se case, que tenga su esposo, ¿qué va a desear? Que la respete. Él, él a usted y usted a él y si no, no va a funcionar. Se pare... Como dicen los americanos, y a vivir, a vivir el gusto a la vida. Trate de que lo suyo sea realidad y que sea cierto y vivirá feliz.

ML: Y cuando regresó a México, ¿qué le contó a su esposa? ¿Le contó sobre sus aventuras, lo que piscó?

JV: De trabajo, sí.

ML: ¿Sí?

JV: Pero la, la mujer es muy inteligente, oiga. La mujer es casi adivina. Yo decía que no tenía y ella decía que sí tenía y sí tenía yo mujer. Bueno, por, por el rato y por el baile y todo, ¿no? Iba yo a la casa y me visitaba, sí tenía yo una americana.

ML: ¿Era americana, gringa?

JV: Sí.

ML: O, ¿americana...?

JV: Alemania.

ML: ¿De Alemania?

JV: Era de Alemania, en Chicago.

ML: Oh, en Chicago cuando estuvo de mojado.

JV: De mojado. No, cuando andaba acá no, no, pos taba, mi vida estaba joven, ni sabía, ni sabía yo de tentación.

ML: ¿Por qué decidió después de regresar como bracero, no inscribirse de nuevo como bracero? ¿Por qué decidió irse de mojado?

JV: Se acabó eso. Eso terminó, oiga.

ML: Sí.

JV: No sé, no sé, usted sabe, ¿no?

ML: Pues, sí sé. Pero estoy tratando de...

JV: Terminó.

ML: Terminó y por eso...

JV: Ya no había contrataciones y ahorita está habiendo. Ahorita están, están, están dando permisos para contratar, pa venir a trabajar ahorita. Tan aquí en la frontera.

ML: Y de mojado, después de andar de bracero, ¿a dónde se fue?

JV: De mojado.

ML: De mojado. Regresó a Durango, de, de ...

JV: Regresé a Durango y me estuve como cuando yo me fui pa allá, ya cuando salí de, se me hace cuando salí de, pos de esas partes de Colorado, siempre yo junté centavitos y compré animalitos y crecieron. Yo me estuve casi, de que yo anduve de mojado, me estuve casi veinte años, sin venir pa acá. Hasta, hasta el [19]96 regresé otra vez.

ML: Hasta el [19]96. Y, ¿dónde...?

JV: Regresé porque un hijo, el más grande se vino y arregló, en una amnistía que hubo y se hizo ciudadano y entonces nos venimos pa acá y él nos arregló.

ML: Se vino para Arizona.

JV: Aquí, aquí a Arizona.

ML: Pero después del Programa de los Braceros, se vino de mojado varias veces, ¿no?

JV: Sí, pos anduve por Chicago, aquí estuve también.

ML: Y, ¿por qué se fue hasta Chicago?

JV: Era, era el tema de los de Durango, ¿no dice usted?

ML: Sí, sí.

JV: Todos los de Santiago, los de Santiago, Santiago Papasquiari, Herreras, Herreras, Durango, Presidio, Carreras, todos esos que están alrededor de Santiago, todos esos su vida de ellos, se iban hasta Chicago.

ML: Pero, ¿por qué escogieron hasta allá?

JV: Está muy lejos, mucho gasto.

ML: Sí, por eso digo yo.

JV: Ah, ¿sabe por qué? Porque yo pienso que habría más refugio allá de inmigración, por lo lejos. Y aquí fronterizo no, casi nos paraba, se los llevaba La Migra. Checaba mucho, ahora no.

ML: ¿Usted tenía parientes allí en Chicago? ¿Por eso se fue hasta allá?

JV: Tenía un cuñado. Cuando yo fui allá por primera vez, tenía un cuñado, un esposo de mi hermana menor, por primera vez.

ML: Y, ¿en qué año se fue por primera vez, más o menos?

JV: Bueno, yo estuve allá por el [19]73 y se me hace que el [19]75. Yo estuve seis años en Chicago, de ilegal.

ML: Así que en los setentas.

JV: Del [19]72 al [19]75, por ahí estuve yo allá. Ya después me vine a Texas, a Houston, Texas. También de mojado, me estuve como dos años también. Ya tenía yo mi mujer, fíjese, pero la necesidad. Y como acaba de decir usted, ¿qué íbamos a hacer hasta Chicago? Yo estuve en Texas ganando mejor sueldo que en Chicago.

ML: ¿Sí?

JV: Me pagaban mejor, sí, acá.

ML: Y, ¿qué es lo que hacía allá en Chicago?

JV: En Chicago trabajé yo en una fundición, en cocedores grandes, llenos de fierro, con lumbre pa quemarse y cargarlos, pusharlos [empujarlos] para que se quemaran, según la temperatura que yo quería. Allí marcaba, tenía un marcador cuando ya estaba. Descargaba usted esa carga, volvía a cargar, volvía a llenar.

ML: Así que se fue a Chicago.

JV: Era fundición y estuve dos años allá. Y después volví y me estuve otros dos años.

ML: ¿En Texas?

JV: No, en Chicago.

ML: En Chicago.

JV: Y de Texas fue lo último. De Texas salí y me estuve un tiempo en México, radicando en México, cuidando animales y crecieron, hasta ahora que me vine yo pa acá.

ML: ¿A Arizona? Y ya casi vamos a terminar la entrevista, pero cuando usted recuerda sus tiempos de bracero, ¿piensa que cambiaron su vida esos tiempos, que el programa cambió su vida?

JV: No le entiendo. Dígame otra vez, por favor.

ML: ¿Piensa usted que el programa cambió su vida?

JV: ¿El no ser bracero?

ML: El ser bracero.

JV: ¿El ser bracero? Cuando yo fui, cuando yo anduve de bracero, pos no tenía experiencia, pero pues estaba, estaba este, no, cuando entraba de bracero, al entrar la línea le trataban a uno con diferencias y como animal. “Hazte pa allá”, lo polveaban a uno, lo llenaban todo de polvo. Y había un... Yo para mí había una cosa que las aguantaba, la tuve que soportar por la necesidad, ¿me entiende? Como que, usted si le dan maltratos en una parte, pos de perdido ya no va, ¿verdad? Ya no soporta, pero yo tenía que soportarlo al pasar, aguantar todo pa poder pasar y venir. Pero yo de bracero, pos en Houston, Texas estuve bien, en Chicago también, sobre el vicio, sobre la maldad. Por eso le digo que no me gusta recordar, pero...

ML: ¿Por qué dice sobre el vicio?

JV: Por vivir una apariencia. Usted si se casa y si dura unos tres años sin su esposo, que su esposo allá, ¿cómo va a vivir? ¿Cómo va a tener su mente? Nomás allá y acá, allá y acá. Va a estar como partida en dos partes, pensando allá onde está usted y pensando onde está su esposo. Que usted quiere, es doble, doble preocupación. Hasta se atonta uno, desde que amanece, con presión, con depresión, usted sabe. Dios la bendiga a usted, que usted sea firme y no sufra todo eso, porque es duro. Y tenemos que pasar muchas pruebas, no crea que es fácil vivir en este mundo. Yo he hallado la solución. Tengo once años que yo hallé la solución, el modo de vivir, lo mejor que se puede vivir en este mundo y es en el camino que yo ando. Diga lo que quiera, cualesquier gente, que esté estudiada, que sabe que yo sé todo, no sabe, pos el que sabe todo es Dios. Ese es el único maestro que tengo yo y es de donde yo he sacado más fortaleza, más tranquilidad, más todo. Y en la edad, en la edad que estoy, setenta años. Y no es fácil, ¿vedá? Setenta años para vivirlos, pasa uno por muchas cosas. Más bien yo, mi situación, pasé por sobre mucho trabajo, no tuve trabajo, no tuve escuela por tener trabajo.

ML: Y, ¿piensa usted que aprendió cosas importantes que le ayudaron en el Programa de los Braceros?

JV: Pos, ¿qué le dijera? Cosas importantes, pues no, pues venía, ahí, ahí estuvo, como le acabo de decir, ahí en ese tiempo que yo anduve de bracero, estaba yo en la adolescencia, en, como en una edad de echarme hasta a perder, pero Dios pone todo y se echa uno, se mete uno, expone su vida, expone su vida usted en las partes que se mete, por meterse pa hacer una, hallar lo que usted necesita, necesidades que uno necesita de joven. Y se mete uno, pero, como le acabo de decir, al que no le toca, no le toca y al que Dios tiene escogido, lo escoge para que viva, cinco, diez años, veinte, treinta. Él sabe bien, uno no sabe, pero Él sí sabe. Vuelvo al mismo tema. A la mejor toy mal, no estoy.

ML: No.

JV: Ahí si usted lo toma a mal, Dios la bendiga.

ML: No.

JV: Pero no estoy hablando mal, porque le estoy contestando sus preguntas, en primer lugar. Me salgo del tema, pero en el tema que yo me salgo, es mi alimento, es mi alimento que yo, yo no veo en mi boca y yo tengo que estar alimentándome de eso, si no, no estoy a gusto. ¿Me entiende?

ML: Sí.

JV: Gloria a Dios.

ML: Muchísimas gracias.

Fin de la entrevista